



Donde menos se espera salta la liebre



Imaginemos esta situación. Al borde de un lago, una cabaña, en ella dos amigos que están pescando durante unos días. Llega un tercer personaje y se pone a hablar con uno de los dos; este ya es algo mayor y un tanto misterioso. Le cuenta que lleva años investigando un gran secreto pero que, lógicamente, no puede hablar. El otro, Vatanen, se da cuenta de que lo está deseando; por fin, saca una maleta llena de recortes de periódicos, de fotos, de gráficos. Está convencido de que el presidente del gobierno de, ponga aquí el lector el nombre del país que más le apetezca, es un impostor que ha sustituido al anterior con el que tiene un gran parecido pero...

Imaginemos otra. Unas maniobras militares, la visita de altos personajes con sus esposas y un oso que ataca a una de estas empingorotadas damas. Ella lleva una liebre entre sus brazos y esta salta y el oso sale disparado. Según ella, y por qué no, la liebre la ha salvado. Nada podrá separarlas aunque se la tenga que quitar a su legítimo dueño, Vatanen, claro está.

La paz de una iglesia en un pequeño pueblo. Un hombre que llega exhausto y se tumba en un banco lleva una liebre, su compañera. Entra el cura, salta la liebre y la persigue, no la coge, sale y vuelve con una pistola y se pone

a disparar como un poseso. El durmiente es Vatanen

Uno de los conceptos que más se han discutido a lo largo del tiempo es el de 'verosimilitud'; se trata básicamente de que las artes, entre ellas, por supuesto, la literatura, deben 'reflejar' la realidad y no deben plantear situaciones y acciones que vayan contra de la razón; que de eso se trata en último extremo. El problema está en ¿qué es la razón? Frente a

este concepto encontramos la frase «la realidad supera la ficción» y para completar el trío no dejaré de citar aquello de que «el arte crea la realidad». Podemos estar discutiendo tanto tiempo como lo hicieron los teólogos bizantinos sobre el sexo de los ángeles pero no es el caso.

En la foto parece un gigante de clara sonrisa y expresión de ser un tanto gruñón y bondadoso al mismo tiempo. Nació en 1942 en Kitti-

la, Finlandia, y se llama Arto Paasilinna. Mis amables lectores ya han leído críticas del que esto escribe sobre alguna de sus novelas. Tiene un éxito enorme en Finlandia y en todos los países donde se han traducido sus obras.

'El año de la liebre', publicado por Anagrama, es una historia que me permite dar algunas claves de un autor muy contemporáneo, muy en nuestros problemas actuales, muy cervantino y, al

mismo tiempo, con un ácido sentido del humor y planteando situaciones que, en sentido estricto, son inverosímiles.

El humor es una forma de conocimiento y una manera superior de inteligencia. Las novelas del finlandés se articulan sobre una serie de situaciones delirantes que tienen como nexo de unión al protagonista que evoluciona con los hechos desde un punto de partida que il-

lustramos los críticos 'estado de necesidad', situación que no tiene nada que ver con el nivel económico o cultural.

Vatanen es un periodista que gana bastante dinero pero al que su trabajo no le satisface, le aliena, palabra muy usada no hace muchos años. Su vida familiar es un desastre; en resumen, una persona como millones, salvo por lo de la renta, que normalmente es exigua.

Un día de verano viaja con un compañero, fotógrafo, para hacer un reportaje. Van por una carretera secundaria, de pronto, una cebra de liebre, un lebrato, se cruza y no puede impedir atropellarlo, el ruido es seco. Para el coche y se baja, el animal tiene una pata rota. ¿Qué se ofrece ante los ojos de Vatanen? El bosque, la naturaleza. Este es el momento clave de la novela. Se trata del mito del 'Buen Salvaje' pero al revés. El hombre moderno y 'civilizado' decide abandonar su mundo. Recoge con cuidado a la bestezuela, le entablilla la pata lo mejor que puede y se interna en el bosque, se sumerge en el océano verde y abandona la carretera, el coche y a su compañero que, después de gritar, lo deja a su suerte.

Se trata de una iluminación, algo parecido a la caída de Saulo del caballo. Volver al origen de manera abrupta y romper con todo lo anterior. Esta sería la tesis, la transformación del ser humano muy en el sentido de salvación del error según los principios de Rousseau. El problema está en que necesita vil metal, que no es Robinson aunque lo desee y en



Un lebrato es uno de los protagonistas de la última novela de Arto Paasilinna. · EFE



ARTO PAASILINNA

*El año
de la liebre*ANAGRAMA
Editorial Anagrama**EL AÑO DE LA LIEBRE***Autor: Arto Paasilinna
Editorial Anagrama
Páginas: 181*

este punto es cuando empiezan esas situaciones delirantes a las que me he referido. Empieza con la reacción de su esposa que impedirá por todos los medios que consiga algo del dinero que le ha producido la venta de una lancha.

El humor entra a saco en las situaciones. Vatanen consigue venderlo todo y se marcha a la Finlandia más extrema, más salvaje para desempeñar los oficios manuales más directos, siempre con su inseparable liebre que va creciendo y que lo sigue amorosamente. No está lejos el sueño franciscano pero la paz no es posible. La acción es lineal y progresa sin saltos. Los hechos se desarrollan con una rapidez que exige al lector agilidad. El encuentro con los borrachos que arrancan la cerca para alimentar la sauna, el encuentro con una joven con la que establece una 'inverosímil' relación amorosa y sobre todo el encuentro con el oso.

El animal es el ejemplo de la naturaleza salvaje y no es posible llegar a convivir. Aquí aparece una contradicción interna. Vatanen que ha sufrido su ataque lo persigue en condiciones muy duras. No seguiré porque el final no debe ni presentirse. Lo que está claro es el deseo de libertad del protagonista y la Naturaleza como esa realidad a la que citaba al principio.